pluma y hueso

PH

... y
el loco
acarició la paloma
hasta que su mano
se volvió sangre,
pluma y hueso
Leon Felipe

FOTOGRAFIA Gustavo King

Temas

- OBRERO
- DE LA MÚSICA
  Ban - Ban Miranda
- ANTES DEL ARTE
  La Gestalt
- DESDE ADENTRO
  Reformatorio de menores
- EL RECIÉN LLEGADO
  Edgar Bayley
- VERMOUTH CON PAPAS FRITAS
  TTB
- HISTORIA DE UNA CARTA
  Santiago Sylvester
- REVELACIÓN
  Personaje urbano
- ILUSTRACIONES
- POESIAS
- RELATOS
  Fotografia
  La sonrisa de mama
- OJO OBSERVADOR
  Fotografia
- TEXTOS AL AIRE

Re... www.archivo...c.ar

$2

PH *pintor y hueso*

pluma y hueso
PH

RECIBIMOS
Textos, fotos, sugerencias y demás en:

Corrientes 360 - Córdoba (5000) - Argentina.
Teléfonos: 4212806 - 4683702 - 4893005
e.mail plumayhueso@hotmail.com

Fe de lauchas:

Triples disculpas a Leo Masliah:
•por haber cambiado la puntuación de "Cambio de Cabezas" que no sólo está en el disco
Buscado Vivo (de donde nosotros lo sacamos) sino que además está publicado en los libros Teléfonos Públicos y La Miopía de Rodríguez.
• por haber mal citado los nombres de los siguientes escritores: Mario Levrero, Stanislav Lem, Fernand Combet, Boris Vian (que aquí están bien escritos)
• por hacernos los culturosos y que no nos salga...

EDITORIAL

Lentamente un caracol cruza la vereda, que a veces parece mucho más larga de lo pareciera hace unos instantes, cuando empezó la marcha. Un caracol de pluma y hueso. Molusco que antes de comenzar a cruzar las baldosas tuvo un sueño, indescifrable cómo todos los sueños (más allá de lo que pueda inventar el psicoanálisis): "había un rompecabezas (muchas cabezas rotas que se tenían que pegar), montones de caritas separadas que juntas -soñaba el caracol- formarían una imagen, una palabra y no cualquiera, sino "esa imagen/ esa palabra ", la más íntima, la más inexplicable".

Entonces se puso las plumas y los huesos, se armó de coraje y empezó por el borde de la baldosa más cercana, de la primera que era larga, la pucha... más de lo que pensaba. Y se cansó. Las distancias parecían más distantes cada vez que se acercaba al otro borde, a la otra baldosa... quiso parar, armar su casa, desplegar su caparazón allí, en cualquier borde de cualquier baldosa, pero no pudo. Algo había comenzado y había que continuarlo. Un sueño, una baldosa, un hombre en colectivo, una palabra, una nena, una baldosa; un montón de plumas apiladas y los huesos húmedos al sol. Cruzó la próxima y vio de nuevo las caritas, esperando... algo se aclaraba y se enturbiaba como si estuviera subido en una hamaca que acerca y aleja, va y viene, para y arranca. Y siguió hasta el otro borde.

Otro arrastrarse... ¿para qué?, Otro más... ¿hacia dónde?. Uno, dos y tres. Viene la cuarta, la que ya casi muestra las caras casi juntas, pegadas al suelo; volando desde allí y aferrándose otra vez. Las plumas y los huesos marchando lentamente hacia otro sueño. Hamacándose, el mismo rompecabezas, las mismas caras. Es que esto es un arrastrarse, un ver más allá de las baldosas, un sueño de caritas todas juntas, sin por qué ni para qué y en esa no pregunta ya hay respuesta... Es que somos caracoles cruzando las veredas, acercándonos a ustedes, caritas separadas que queremos ver. Queremos parar el columpio un instante y creer que estamos frente a un rompecabezas que está echando raíces. Al cabo de la cuarta baldosa, nosotros caracoles, queremos armar un algo al que se le peguen las piezas, un no sé qué que quiera esbozar un gesto todos juntos, una sonrisa o una lagrimita, un solo gesto de a muchos... Es que el caracol sueña mientras se arrastra, mira el mundo desde abajo y se estremece cuando todo gira y se acelera, se les crispan las plumas y se le crujen los huesos, pero sigue. Juntar las caritas una a una, pegar los papelitos en las paredes de su casa, fotos de rostros desconocidos que también esperan ver el rompecabezas formado; matándose de risa, o de furia, o de tristeza. Las piezas ya están marcadas, faltan los gestos de las caras que las llenen y las traigan más acá de la baldosa que nos toca. La cuarta, la que quiere y necesita ver rostros casi juntos, no cansarse entre dos bordes y seguir, porque de a poco presiente que hay gestos que lo esperan. La suscripción es eso, es la esperanza del caracol que quiere cruzar todas las baldosas que jamás llevan a algún lado, más allá o más acá del sueño que (cuando el columpio lo deja) entrevé gestos aunados. Es que las plumas y los huesos, el vuelo arrastrado y el crujir asolado, necesitan poder ver desde éste ir y venir que allá esperan, que por lo menos todas las baldosas de este año llevaran a crear gestos en los que miran, los que leen y sueñan los rompecabezas de éste caracol extraño, que mira desde abajo.

EL ESPEJO
Libros
Deán Fúnes 163-L.4-Paseo Sta. Catalina
Tel: 0351-4248239 - Fax0351-4249873-Cba.
e-mail: espejolibros@arnet.com.ar

Año 2 - Nº 3
Marzo y Abril de 1999
Córdoba

TEXTOS AL AIRE

"NADA QUE VER CON LAS ARMAS"

Reportaje de Juan Gelman al subcomandante Marcos

"No queremos hacernos profesionales de la palabra, gente que exista para producir una mercancía, algo para el mercado, aunque ese mercado sea de izquierda, o sea progresista, o sea democrático, lo que sea. Para eso hay computadoras. Se las programa y sale lo que uno quiere", afirma el subcomandante Marcos, el más conocido jefe militar del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en esta entrevista, que tuvo lugar en algún punto de la Selva Lacandona asediada por los cercos y los patrullajes terrestres y aéreos del ejército mexicano. Allí, y entre dos pipas, el jefe militar zapatista habló de política, dio precisiones sobre la situación militar y explicó su pasión por la literatura.

Régis Debray lo considera el mejor escritor latinoamericano. Desde antípodas políticas, Octavio Paz ha elogiado su escritura. Pero el subcomandante Marcos, jefe militar del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, habla con timidez de su condición de escritor. "Más fácil sería con un mate", dijo en uniforme guerrillero y pasamontañas que sólo confía al aire los ojos y parte de una nariz objeto de su autoburla constante. La máscara no atenía a la clara emanación de juventud. Es un fenómeno raro, sin antecedentes conocidos en el mundo: su fama de escritor dimana de la prosa que vuelca en los comunicados que firma en nombre de EZLN. Son textos políticos que han llevado de la guerra de verdad a la guerra de palabras, pero el subcomandante les añade paseos de ficción a las posdatas. Donde ha aparecido hace meses el personaje Durito, un escarabajo que se proclama Caballero Andante de la Selva Lacandona y tiene a Marcos de escudero. Ambos dialogan (como el Quijote y Sancho Panza) sobre las materias más diversas y de política además. El Nobel mexicano calificó a Durito de invención literaria memorable. La entrevista con el subcomandante insurgente del EZLN se realizó en el marco del Encuentro Continental Americano por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, en algún lugar de la Selva Lacandona, y allí el jefe militar zapatista reveló que siempre le ha gustado escribir.

JG: ¿Cuándo escribió su primer poema?
- *A los 13 años.*

JG: ¿Lo recuerda?
- *No, hay cosas que más vale la pena olvidar.*

JG: ¿No recuerda las circunstancias que lo movieron a escribirlo?
- *Sí, era melancólico, era sobre la vida y la muerte, medio tétrico, con la pregunta sobre el sentido de la vida que probablemente se hace todo adolescente. Yo estaba en la secundaria, como se dice en Argentina. Ya había leído poesía y ese poema debe haber sido muy parecido a los que yo leía por entonces. Me acuerdo más o menos del tema y de la circunstancia un poco existencial, o bastante existencial, de ese momento, pero no me acuerdo mero cómo iba.*

JG: ¿Siguió escribiendo poesía luego?
- *No. Iba más al cuento, a la poesía casi nunca le entré. En aquel ámbito cultural la poesía era mucho la cuestión de la métrica, tenía que rimar y todo eso. Y entre que no me salía, que necesitaba pues un cierto manejo del lenguaje, que apenas estaba aprendiendo, y que me provocaban aversión esos chalecos, no sabía cómo entrarle. Entonces mejor le daba al cuento. Cuentos escribí bastantes. Y, por supuesto, una novela que nunca acabé. Como todos los escritores que se precian de serlo; siempre tienen una novela que nunca han acabado. Pero no, a la policía, perdón a la poesía no le entraba, a la policía tampoco.*

JG: ¿Pero ha escrito poesía en los últimos años?
- *Escribí en el período de la montaña, los diez años que pasamos allí, sobre todo en los primeros años (1984/1985) que fueron muy solitarios, poesía que pretendía ser política. Tratando un poco de jugar al espejo o de ayudarnos a nosotros mismos, pues éramos una pequeña pandilla que casi quería cambiar el mundo; afirmando que sí valía la pena lo que queríamos hacer, o lo que íbamos a hacer, aunque entonces no sabíamos que lo íbamos a hacer todavía. Nosotros organizábamos actos culturales todos los lunes de cada semana: el grupo de combatientes se juntaba en lo que llamábamos la célula cultural y se decían poemas, se cantaba, se representaban obras de teatro. El único libro que teníamos entonces (yo era capitán) era una antología de Miguel Hernández. Había más reuniones culturales que poemas en el libro y éste se acabó. "Escribe algo" me decían los compañeros, así que los primeros poemas que escribí en ese período eran más bien por encargo. Y eran poemas así, pues, lo rudimentario o lo acartonado que pueden ser los poemas sobre pedido.*
  Luego ya escribí por gusto, por ganas, algunos más, volví otra vez al cuento y a las narraciones cortas como las "Instrucciones para cambiar el mundo" o las "Instrucciones para caer y levantarse", todo eso con mucha influencia de Cortázar, uno de sus libros era el otro que yo cargaba. Pero a la poesía siempre le he tenido mucho miedo. Es como dice Durito, la distancia entre lo cursi y lo sublime es delgadísima; yo le digo a Durito que no la conozco porque no he logrado cruzarla, sigo todavía del lado de lo cursi. Así que para llegar a lo sublime... Algo intenté en poesía cuando empezamos a hacer contacto con las comunidades indígenas. El manejo del lenguaje que hacen ellos, la descripción de la realidad, de su realidad, de su mundo, tiene mucho de elementos poéticos. Eso como que removió la trayectoria cultural normal o tradicional que traía yo en literatura y empezó a producir esa mezcla que asomó en los comunicados del EZLN del 94'. Era un poco como estarse debatiendo entre las raíces indígenas de un movimiento y el elemento urbano. Es lo que yo podría decir sobre esa trayectoria, pero sí, siempre me gustó escribir. No mostraba lo que hacía, por supuesto, escribía para mí mismo.

JG: Octavio Paz dice que Durito es una invención memorable.
- *Eso es injusto, Durito protesta. Dice que él no es una invención, que es real y que en todo caso, la invención soy yo.*

JG: ¿Sigue leyendo poesía?
- *Sí, cómo no. En alguno de los comunicados cuento la historia de una niña que se murió, Paticha, explicando un poco esto de los nonatos. En realidad, eso viene de la lectura de un poema de un argentino que habla de una niña. ¿Se acuerda usted de ese poema? ¿Cómo se llama?*

JG: No sé de qué poema me habla.
- *Si es suyo.*

JG: Hay cosas de las que uno se quiere olvidar, usted lo dijo.
- *No, es bueno ese poema. Lo encontré en una antología de la poesía latinoamericana, junto con otro texto suyo. No me acuerdo cómo se llama, pero habla de una niña que, obligada por las condiciones sociales, comete un crimen.*

JG: ¿Será, María la sirvienta?
- *Ándale, ése era. Su estructura inspiró la forma literaria de la historia de Paticha. La historia es real, pero su presentación tiene mucha cercanía con "María la sirvienta". Y en algunas de las historias que cuento, que contamos nosotros, aparecen elementos poéticos, digo, en mi caso, de Miguel Hernández, del Neruda del Canto General, sobre todo un libro que nos influyó mucho a muchos en la montaña y que también cargábamos. No conocimos poesía más reciente hasta que ya bajamos.*

JG: ¿Y Pessoa?
- *A Pessoa lo encontramos bajando de la montaña, del 94' para acá, en libros que nos regalaban. Pero eso es nuevo. La poesía que frecuentábamos nosotros era la que se consideraba poesía social o de compromiso. Que es la que nos gustaba, porque estábamos en eso. O la más lejana de los clásicos como Shakespeare, eso sí. Pero de la poesía contemporánea sólo la que tenía contenido social; la que no, nos parecía que no servía, que era contrarrevolucionaria, pequeño burguesa, etcétera...*

JG: ¿Piensa lo mismo ahora?
- *Evidentemente no.*

JG: ¿Y qué piensa?
- *Nos damos cuenta que ahora de que fueron esos elementos, los no esquemáticos, los no tradicionales respecto de esa cultura de izquierda en la que nos formamos nosotros, en especial de la izquierda clandestina, la de los subterráneos, los que nos abrieron ventanas*

BeC | www.archivorec.ar

HANIEL, KAFZIEL, AZRIEL Y ANIEL

En Babilonia, Ezequiel vio en una visión cuatro animales o ángeles, "y cada uno tenía cuatro rostros, y cuatro alas" y "la figura de sus rostros era rostro de hombre, y rostro de león a la parte derecha, y rostro de buey a la parte izquierda, y los cuatro tenían asimismo rostro de águila." Caminaban donde los llevara el espíritu, "cada uno en derecho de su rostro", o de sus cuatro rostros, tal vez creciendo mágicamente, hacia los cuatro rumbos. Cuatro ruedas "tan altas que eran horribles" seguían a los ángeles y estaban llenas de ojos alrededor.

Memorias de Ezequiel inspiraron los animales de la *Revelación* de San Juan, en cuyo capítulo IV se lee:

Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono; y al derredor del trono cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

Y el primer animal era semejante a un león, y el segundo animal, semejante a un becerro, y el tercer animal tenía la cara como hombre, y el cuarto animal, semejante al águila que vuela. Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas al derredor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

En el *Zohar* o *Libro del Esplendor* se agrega que los cuatro animales se llaman Haniel, Kafziel, Azriel y Aniel, y que miran al Oriente, al Norte, al Sur y al Occidente.

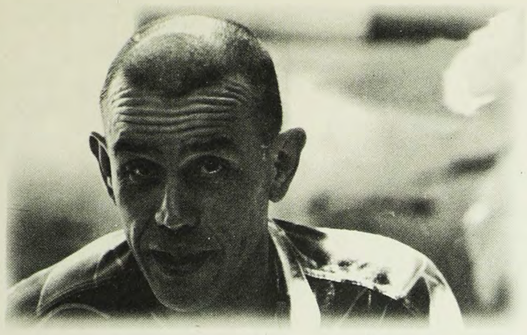
Stevenson preguntó si tales cosas había en el Cielo, que no habría en el Infierno. Del pasaje anterior del *Apocalipsis* derivó Chesterton su ilustre metáfora de la noche: "un monstruo hecho de ojos".

Hayoth (seres vivientes) se llaman los ángeles cuádruples del *Libro de Ezequiel;* para el *Sejer Yetsirah*, son los diez números que sirvieron, con las veintidós letras del alfabeto, para crear este mundo; para el *Zohar*, descendieron de la región superior, coronados de letras.

De los cuatro rostros de los *Hayoth* derivaron los evangelistas sus símbolos; a Mateo le tocó el ángel, a veces humano y barbado; a Marcos, el león; a Lucas, el buey; a Juan, el águila. San Gerónimo, en su comentario a Ezequiel, ha procurado razonar estas atribuciones. Dice que a Mateo le fue dado el ángel (el hombre), porque destacó la naturaleza humana del Redentor; a Marcos, el león, porque declaró su dignidad real; a Lucas, el buey, emblema de sacrificio, porque demostró su carácter sacerdotal; a Juan, el águila, por su vuelo ferviente.

Un investigador alemán, el doctor Richard Hennig, busca el remoto origen de estos emblemas en cuatro signos del Zodíaco, que distan noventa grados uno del otro. El león y el toro no ofrecen la menor dificultad; el ángel ha sido identificado con Acuario, que tiene cara de hombre, y el águila de Juan con Escorpio, rechazado por juzgarse de mal agüero. Nicolás de Vore, en su *Diccionario de astrología*, propone también esta hipótesis y observa que las cuatro figuras se juntan en la esfinge, que puede tener cabeza humana, cuerpo de toro, garras y cola de león y alas de águila.

Manual de zoología fantástica
Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero
Fondo de Cultura Económica
México- Buenos Aires
1966



TEXTO Fernando Bellino

FOTOGRAFIAS Georgino Lloveras

oBRERO DE LA MUSICA

FOTOGRAFIA Nilo

ReC | www.archivorec.ar

La lluvia, aparte de mojar y darle cierta inmovilidad, levedad a las cosas, a la ciudad, suelta la lengua. La tarde es especial para charlar. La casa de Ban Ban Miranda, sus paredes grises se abren generosas. Barrio San Martín es un solo charco.
Observando el patio de la casa, comenzó este diálogo; un patio bien de abuela, muy frondoso y como fuera del tiempo. La lluvia fina acentúa estas sensaciones y además, suelta la lengua.

PH: Contáme cómo llegas a Argentina o a Córdoba...

- Bueno, yo a Argentina llego porque Alejandro Lerner se comuni ca a mi casa en Perú. Un día me despierta mi madre y me dice que está Alejandro Lerner en el teléfono, yo me había olvidado quién era Alejandro Lerner. Lo había conocido en Nueva York en el año 83' y me ofreció venir a la Argentina para hacer la gira Lerner 85' y vine acá. Después estuve con Fito, Charly, Baglietto, Spinetta, con Mercedes Sosa, Teresa Parodi, Salgán, el Polaco Goyeneche, qué sé yo... con César Banana Pueyrredón. Hice dos grupos "Monos con navajas", un grupo de jazz étnico y "La Banda Latina", un grupo de jazz latino que creo son los 2 trabajos más lindos que hice en Buenos Aires. Después me cansé de los porteños, que son unos italianos lati noamericanos que se sienten ingleses y me vine para Córdoba. Al poco tiempo me contrató la Mona Jiménez.

PH: ¿En qué otros lugares viviste antes de llegar a Argentina?

-Estuve en Cuba, estuve en Panamá, en Colombia, en Ecuador, en Chile, en España, en Estados Unidos, en El Cairo y otros...

PH: ¿Siempre en gira? ¿Siempre tocando parches?

-Sí, siempre trabajando en la música.

PH: Contáme... ¿qué es para vos un tambor, qué relación tenés con ellos?

-¿Qué es un tambor para mí? Bueno, primero es mi pareja; El tambor es mi primera esposa. Estoy casado con el tambor, soy tambor dependiente. Tengo que tocar todo el tiempo porque sino tengo síndrome de abstinencia. Ahora, el tambor como ente, como un ser, es para comenzar un ser herido, un ser mutilado. Por memoria genética absolutamente desconfiado, por la sencilla razón de que fue muerto y mutilado por un semejante que lo va a tocar. Un árbol, para hacer los cascos y un animal para hacer los parches. Por consiguiente, el tambor, cuando nace como un ser nuevo con parte de dos seres desconfiados, nace absolutamente desconfiado por memoria genética. Entonces necesita una serie de manifestaciones afectivo -pasionales como cualquier pareja para recuperar la confianza en el semejante que lo mató y mutiló. Cuando el tambor siente ese plano afectivo cubierto recupera la confianza y recién empieza a sonar.

PH: ¿Qué músicas has tocado antes del cuarteto?

-He tocado salsa, jazz, he hecho de todo... Pero lo que siempre me gustó más tocar fue el jazz latino y salsa.

PH: ¿Cómo es tu relación con el cuarteto?

-El cuarteto está muy emparentado con los ritmos de comparsa del Caribe, es una comparsa de interiores. La gente no para nunca, baila girando en un gran disco, si vos subís un grupo de cuarteto a un camión y sacás a esa gente pueden bailar tranquilamente siguiéndolos cómo una comparsa. El cuarteto y el merengue tiene los mismos orígenes hispánicos, que son el paso doble, la tarantela, la ranchera; lo único que los diferencia es que la presencia negra en República Dominicana le agregó los cueros, los tambores, pero el bajo va exactamente igual acá y allá. Entonces, al yo ver esa carencia de cueros en cuarteto, empecé a escuchar los ritmos de comparsa del Caribe mientras escuchaba la Mona Jiménez y dije: " yo tengo que tocar ahí y aplicar esas cosas". Se ha hecho una fusión bastante linda y lo más importante es que no les ha costado trabajo incorporarlas a los bailarines.

PH: ¿Cómo ves la evolución del cuarteto?

-¡Uh!...El cuarteto y el tango son lo mismo en sus orígenes, letras prostibularias, carcelarias, orilleras, marginales, música muy elemental. El tango empieza a crecer cuando se rompe la argolla de amigos músicos y se empieza a convocar músicos que sabían más y a poetas con mayor don de la palabra. A partir de ese momento entra a crecer el tango, eso mismo se está dando con el cuarteto, así que no te extrañe que de aquí a equis cantidad de tiempo haya un Piazzolla del cuarteto.

PH: ¿Cómo es tu relación con la Mona?

-La Mona es un rocker, la Mona es un loco como nosotros, es como un chico, pero es un tipo que tiene treinta años en la cumbre. Y es más difícil mantenerse que llegar y por algo será, la Mona se renueva siempre, tiene una cabeza y un corazón muy abiertos. Todo lo que él pueda bailar se puede aplicar. El prueba un ritmo nuevo bailando cuarteto. Si él puede bailar cuarteto con eso está todo bien, si no puede bailar no va. Y la Mona es un gran bailarín o sea que por lo general lo puede bailar todo. La música es un sentimiento hecho materia, porque el sonido es materia. Hay sonidos sin sentimiento que le llaman música.

El cuarteto es el género que más cantidad de gente convoca, mucho más que el folclore (el cuarteto es el folclore de Córdoba), lo que pasa es que Marhbiz y compañía y la mafia de Cosquín y toda esa cosa no lo aceptan por envidia. Cuando fue Jiménez a Cosquín no había vino a treinta kilómetros a la redonda y una semana después seguían barriendo negros, hubo como cien mil personas esa noche. Entonces que Marhbiz no se olvide y que no venga a decir que la Soledad es un fenómeno y que metió 40 mil personas, porque nosotros metimos unas 100 mil.

PH: ¿Y qué opinas de los otros grupos de cuarteto?

-Conceptualmente: La Mona hace rocanrol y los otros hacen pop. A los músicos los eligen por casting, el último requisito es que sean músicos; para nosotros es al revés, con Jiménez somos todos fieros, olor a sobaco, olor a huevo, pero con un nervio de la gran puta para tocar. Con mugre, como digo yo, porque la música no tiene que sonar bonito tiene que sonar bien, y para eso tiene que tener mugre.

PH: ¿También fabricás instrumentos?

-Sí. Me dedicó a la lutheria desde la primera vez que entré a una casa de instrumentos en Buenos Aires. Éste es un país de blancos, entré a comprar un instrumento de percusión y me mostraron un par de tumbadoras y una batería, no tenían nada más. Entonces, si uno quiere hacerse un quiosco de percusión con accesorios, una serie de instrumentos de origen africano, tiene que fabricar sus propios instrumentos. Esto ya ha pasado a ser una actividad importante en mi vida, aparte de la de ser músico. Cada instrumento que hago le pongo todo el corazón para que se resienta lo menos posible. Los hago como para que los toque yo. Si a un instrumento lo hago y por equis razones no me suena, no lo vendo, no lo regalo, lo destruyo.

PH: ¿Qué es ser músico?

-Y... Ser músico es mucho más que hacer música. Ser músico es como una doctrina de vida, es una manera de relacionarte con el entorno, con tu familia, una manera de soportar críticas y cholulos y a su vez es una obligación moral de estar permanentemente con las pilas puestas. Y para contribuir a la terapia social porque hay muchos problemas en la gente y la música cura todos.

PH: Recién hablabas de la relación con el instrumento, ¿cómo es la tuya con tus propios tambores?

-...mis tambores son mis favoritos, en especial el cajón peruano que me regalo Chabuca Granda . Los tambores tienen sexo, tienen edad, temperamento. Hay tambores que son señoritas re-bonitas, caprichosas; hay negras viejas resentidas o negros jóvenes, guapos, que a la primera te quieren boxear. Hay tambores dóciles, mujeres serviciales; hay varios temperamentos como en los seres humanos. Entonces la cosa está en descubrir quién es el ser que te está acompañando y tratarlo de la manera que corresponda. Yo respeto mucho al tambor, creo que lo respeto más que a mí. No permito que nadie apoye el culo arriba del parche de una conga. A mi cajón hace más de treinta años que lo tengo.

PH: ¿Y tu cajón qué personalidad tiene?

-Es una negra anciana. Es una anciana muy bondadosa una vez que me aceptó y yo me gané su confianza. Es re-dulce, de temperamento muy fuerte. Sabe muy bien cuándo tiene que gritar o decir cosas suaves. Mi cajón es el mejor del mundo.

PH: ¿Y tiene nombre?

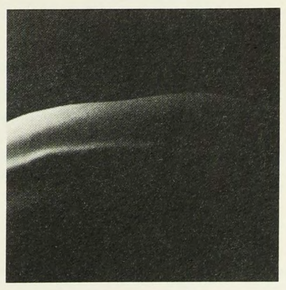
-Sí, se llama Tongara.

PH: ¿ Qué significa?

-Es un nombre africano antiguo. Las dos Tongara que yo conozco en la historia de la humanidad han sido seres importantes: una fue una gran partera que masajeaba las panzas de las madres y de los mil y pico de chicos que trajo al mundo jamás nació uno sentado. La otra fue la mujer de Shaka Zulú

OJO OBSERVADOR

TEXTO Y FOTOGRAFIAS Ilze Petroni



Comienzo a recorrer el cuerpo. Mi ojo admonitorio acaricia la piel desnuda. Es fácil pasearse por los brazos, las piernas, el cuello, el sexo, las manos de la niña que yace delante de mí. Mi ojo sigue examinándola, curioso, latiendo fuertemente. Es fácil, estoy detrás de mi cámara (¿mi máscara?) y ella permanece descubierta, en silencio, cómoda en su posición fetal como estando a punto de volver a nacer. Sí, volverá a nacer en blanco y negro. Volverá a nacer en fotogramas. En imágenes. Imágenes de un cuerpo de niña. Pezones que crecen, pubis que se yergue y enreda en sus muslos.

"...Tú le regalas un río cubierto de senos veraniegos
La ciudad está lista para cambiar de sentido
para abandonar el mapa..."

Tomo mi tiempo antes de disparar. Antes de robarle una axila, un puño, mil poros, cinco dedos. Me detengo un instante en mis pensamientos. Pienso en la ciudad bañada con sus imágenes. Pienso en los tabúes. Tabúes sobre el erotismo, tabúes sobre el placer que causa ver un cuerpo desnudo. Recuerdo cómo me enseñaron a temer mi cuerpo. Cómo me enseñaron a verlo con pudor, con lastimosa vergüenza. Escuché tantas veces de mis maestros "el cuerpo es fuente de pecado", tantas veces que me es imposible numerarlas... Y pienso en los gestos de los obsoletos, de las gentes que aprehendieron lo mismo que yo y lo aceptaron; todos aquellos que jamás cuestionaron lo dicho, lo establecido y siguieron el camino de la monotonía. ¿Y si la ciudad no está lista para cambiar de sentido? ¿Y si los hombres y mujeres que se pasean pulcramente vestidos se aterrorizan al dejar sus pupilas gozar del cuerpo de una niña masturbándose?. No me importa...

"... porque no pretendo herir salvo a los puros
La moral es un juego que acabó por dividirnos
y yo he visto muertos morales completamente solos..."

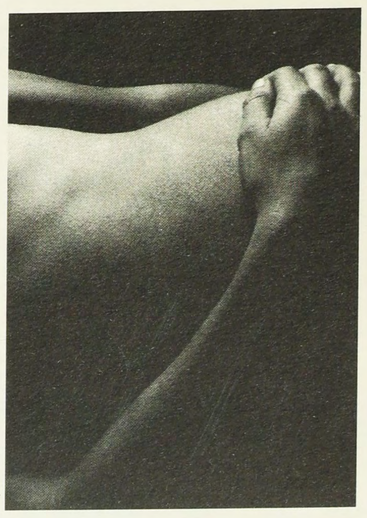
Sigo pensando. Recuerdo algo que leí alguna vez. El texto hablaba sobre cómo las personas reaccionan de formas diferentes frente a la desnudez. Citaba una larga lista de factores objetivos: orientación sexual, experiencia, libido, modas, culturas. Y yo me pregunté: ¿Por qué alguien ve lo sensual y lo bello de un desnudo y la persona siguiente ve lo obsceno y pornográfico? ¿Por qué la moral nos separa del gozo? ¿Quién decide qué es moral y qué inmoral? ¿Por qué la moral nos divide? Me hago de nuevo estas preguntas y la niña mira de reojo, sorprendida, inmutable. No sabe que por mi cabeza se suceden preguntas desgastadas, harto usadas, baqueteadas de tanto ser preguntadas y jamás respondidas. Ella sigue observándome y siento que repite lentamente unos versos: "... *huye con ojos afiebrados de las últimas leyes / no entiende mi carne se mira las manos y sonríe...*" Sigue con sus pupilas clavadas en mí. Otro verso susurra en mi oído: "...*anuncia que va a destruirme...*" Puede ser... tal vez intente destruirla con mi ojo observador, con mi curiosidad, con mis deseos de cachetear a los dormidos...

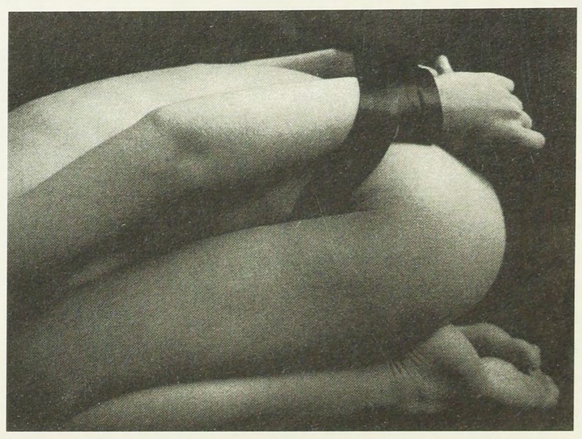
Preparo el lente, los rayos de la tarde bañan su cuerpito tendido en la cama, se crean juegos de sombras y luces en su piel. Las texturas son diversas, veo los pliegues que se forman en su vientre. Observo la tersura de su rostro y otro verso me toma por sorpresa...

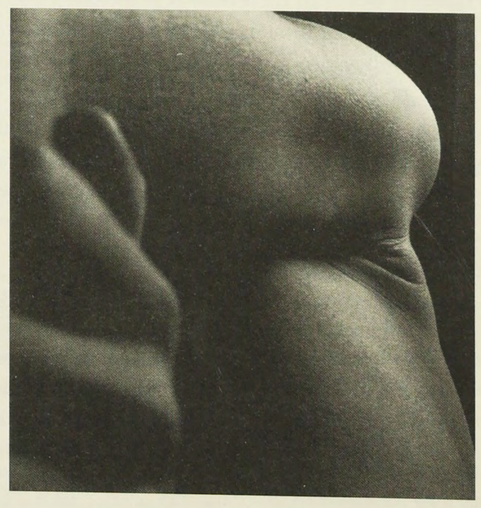
"... no existe otro preámbulo que reconocer tu gesto
y revolcarte en la arena de mi pesadilla..."

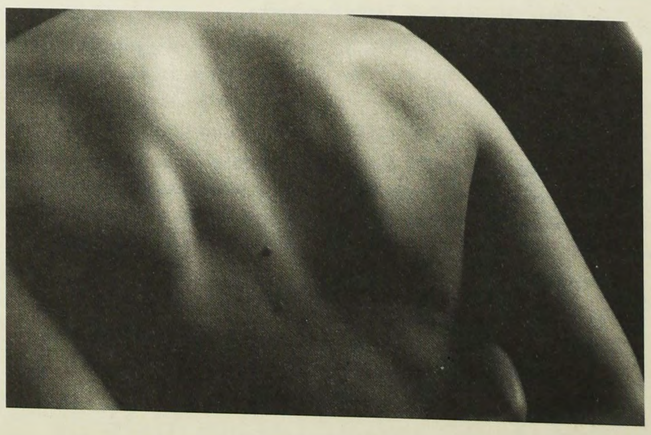
En definitiva se trata de eso. Reconocer su gesto. Y reconocerme en él. Saber que los fragmentos de su pureza son los míos, saber que mi pesadilla es colectiva, y que somos muchos los que luchamos contra ella. Mi batalla de hoy es mostrar la belleza de esta niña que me persigue con sus ojos infantiles. Observo otra vez. Busco el encuadre y disparo mientras recuerdo estas palabras...

Poemas de Zoé Valdés de "Vagón para Fumadores"
Editorial Lumen
Barcelona, 1996.









ReC | www.archivorec.ar

TEXTO Gloria Bertello

VERMOUTH CON PAPAS FRITAS

"...No unté mis ojos
con el paisaje de los tuyos
ni desordené el día para que aparecieras,
ni he juntado tus ruidos con mi boca
para que no doliesen las preguntas,
ni siquiera
me llamo como dices, pero
puedes quedarte,
hay un poco de sopa, algo de vino,
afuera está lloviendo en otro idioma...

Tenés razón, esto de juntarnos es muy bueno, uno se recupera del olvido y trivializa las rutinas de recordar aquello que sólo surge cuando uno no se ve después de mucho tiempo. ¿Qué hora es? Me alegra que te decidieras a venir. Por suerte hace menos calor. ¿Qué se sabe de María? ¡Ah ! Sí tenés razón, siempre fue una adelantada a su tiempo, ya decía yo que iba a llegar muy lejos. Pero a lo mejor lejos es una trampa, es la manera de justificar el llegar a ese lado de donde muchos no han vuelto... No me entendés, quiero decir que quizás la idea de triunfar es otra cosa, ¿en qué tiempo se triunfa? Parado sobre ¿qué amor o qué después?. Es claro que vos nunca me entendiste y todo por tu firme convicción de que el mundo es chato, que la vida es sencilla y toda esa clase de torturas a través de las cuales mi vida es una complicada idiotez. Te reís, cuando eras chico también eras... así... ¿ Dónde pensás pasar el año nuevo? Siempre que atardece me acuerdo de todo lo que termina. De todos modos Fiestas eran las de antes (dejé el pollo en el freezer) uno no pensaba si iba a explotar al día siguiente con el fin del mundo, del milenio o de las fábulas. ¿Te quedás a cenar?. Disculpame... Hola... Hola... otra vez una llamada a mi cargo la puta que lo parió, este celular... Hola ¿Qué hacés?. No, te iba a llamar. ¿Cómo estás? Si, me imagino, es uno de esos días en que el alma requiere un espíritu nuevo lidiar con otros fantasmas, cerrar esos viejos dolores en un mañana sin pausa... Tendríamos que juntarnos... Acá estoy con Juan pensando qué hacer para el fin de siglo. ¿Te prendés en una choripaneada cultural frente al obelisco, habría murgas, talleres de arte, titiriteros y vermouth con papas fritas para todo el mundo. Si, te entiendo, no estás de humor, pero recordá que todo pasa, la vida es un eterno devenir del cual no tenemos promesas. Vas a estar bien, te lo aseguro, por lo pronto comprá unas botellas de champán, ya sé que estamos en Marzo pero en Diciembre los hiper van a estar repletos. Saludos por allá. Chau, chau... prendé una vela...chau.

No me contestaste si te quedás a cenar. Era Luisa, te manda un beso, la tiene mal el amor a la pobrecita ¿vos crees en las relaciones humanas? Si ya sé, los rollos de tu mamá ¿encontró trabajo?, si se casó con un bohemio que se la banque, vos no sigas su ejemplo.

...Tenés razón, besame,

a mí también me duele la cabeza.

* ***...Ni siquiera***
me llamo como dices, pero
puedes quedarte,
hay un poco de sopa, algo de vino,
afuera está lloviendo en otro idioma..."

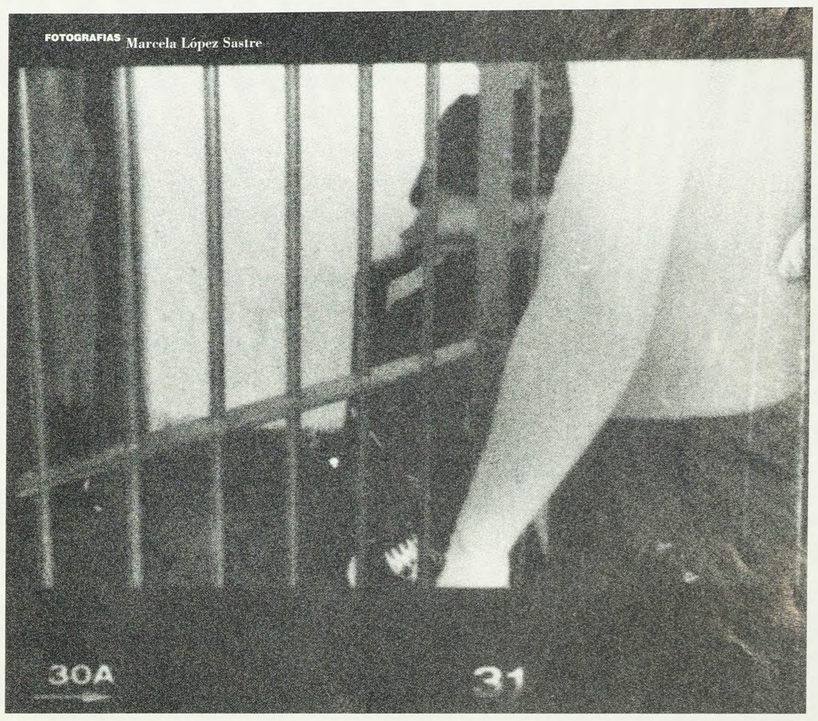
***Del libro "Marimba" de Jorge Boccanera.**

En nuestros tiempos de tecnología y comunicación, los medios se multiplicaron y se redujeron los mensajes. Los diálogos y las interpretaciones transitan los temibles silencios de las ideas incomprendidas, de los códigos intersubjetivos, de las burbujas ideológicas que crean e incrementan los universos simbólicos .

TEXTO Sebastián Cantoni

DESDE ADENTRO

FOTOGRAFIAS Marcela López Sastre



La mañana se levantaba con cierta monotonía y el calor en las primeras horas era ya una certeza. Marcela, Rodrigo y yo llegamos al hogar situado en Villa Libertador unos minutos antes que el director, por lo cual nos sentamos a esperar su llegada en el frente del edificio. No se escuchaban ruidos ni nada que atormentara los oídos, ni en la calle ni dentro del edificio. Nuestro anfitrión llega rápido, nos saluda cordialmente y nos hace pasar. Detrás de la puerta principal un guardia sentado en una pequeña silla de chapa nos pregunta los nombres para anotarlos en el libro de ingresos. Subimos unas escaleras y entramos a la oficina del director. Esta casa es un pasaje a la calle, el eslabón intermedio entre el C.R.O.M. y la sociedad; la misma sociedad que los mantiene allí adentro en busca de su readaptación a las reglas de juego sociales. Para llegar a este recinto, hay que atravesar un pasillo que después de cruzar la cocina y algunas habitaciones llega a una primera reja. Una vez ahí, nos presentan a uno de los becarios que cuida a los chicos, tipos que montan guardias de 48 hs. sin dormir. Mientras nos da algunos consejos nos lleva atravesando un patio bastante grande hasta una segunda reja. Aquí es donde están los pibes . Es un galpón grande, con techo alto donde una cancha de fútbol y una de basquet compiten por el espacio. Al fondo hay dos habitaciones que hacen las veces de aula y biblioteca respectivamente.

De a turnos nos fuimos presentando y expusimos los motivos por los cuales nos encontrábamos allí. Sacamos unos ejemplares de PH que llevamos para la biblioteca y nos pusimos a hablar con los chicos. Las primeras preguntas giraron en torno al tamaño, la forma, los dibujos con alegorías sexuales. Ante la noticia de que no ganábamos dinero con la revista y de que lo hacíamos de onda, surgió la primera interrupción en la discusión. La explicación salió en una especie de respuesta común entre los pibes y nosotros: era una forma de mostrarle a la sociedad el otro costado de las cosas, ese costado desconocido que ellos transitan por ejemplo en éste momento. Constantemente nos levantábamos ante las consultas de las diferentes mesas. Respondíamos a todo tipo de pregunta, desde el por qué de un pene bastante exótico entre los poemas, hasta si consumíamos o no marihuana. Por un momento me detuve y miré los rostros de esos pibes. Un déjà vu me invadió, como si en algún lugar de la calle o el mundo ya los hubiera encontrado; caras adolescentes con acné, miradas tímidas o extremadamente agresivas, niños padres, niños ocultados por la sociedad. Foucault habla de la locura como una de los pretextos de exclusión que utilizan nuestras sociedades para marginar a los que son diferentes. Quizás este lugar no sea más que otra excusa de exclusión; otro rincón para ocultar con tierra e ignorar el error de nuestro sistema social; sistema que se pasea en la delgada frontera de víctimas - victimarios.

Los motivos por los cuales los chicos se encuentran aquí son diversos: algunos por homicidio, otros por robo o violación. El que más habla de todos los chicos viste de hincha de Belgrano, cosa que no llego a preguntarle. De pronto la conversación toma un giro imprevisto, doblamos en una esquina en donde no debimos haber girado. La conversación se vuelve extremadamente violenta, cada uno de los pibes comienza a contar su historia, él por qué de su reclusión. Se vive un ambiente de guerra. Desde la puerta del aula, uno de los becarios me hace señas de que tome el volante de la charla y lleve este tren desbocado a otro rumbo. Uno de ellos me habla directamente a mí, habla con la boca, con las manos, con el cuerpo. Me doy cuenta de que tiene cicatrices de cuchillo desde las muñecas hasta los codos. No tiene más de 18 años. Inesperádamente surge una voz desde alguna rendija de las baldosas, y entre preguntando y respondiendo me dice: "si yo te estoy asaltando y hay quilombo, o te haces el loco por algo, y tengo que elegir entre la víctima o yo, ni lo pienso; te pego un tiro..." (a la vez que me toca la frente con el dedo índice como disparando) "...no te digo que te voy a matar, pero si te voy a apuntar en una pierna, un brazo, el pecho" (y gatilla con su revolver imaginario al mismo tiempo que nombra cada miembro). Ahora me mira fijamente a los ojos. Sé que no miente, sé que no quisiera mentirme, sé que él no sabe lo que cada palabra ha disparado, no sabe que ahora sus proyectiles casi reales juegan en mi cuerpo; las esquirlas de su realidad penetran la irealidad del único juego que sabe jugar. La vida está desplegada sobre el tablero.

Aprovecho un silencio surgido de la nada y decido que es hora de cambiar de tema. Alentados por la profesora, que me cuenta que algunos de los pibes escriben bastante bien, invitamos a los chicos a escribir algunos poemas para la revista. Después de media hora, algunos no se animan, otros se copian, y unos pocos improvisan algunos versos bastante elaborados. La temática gira en torno a sitios comunes: mujeres (abandonadas), las cadenas y las paredes, la libertad, el arrepentimiento, el tiempo. Temas que son verdaderas utopías de su realidad o hechos cotidianos de su irrealidad. Los meses de reclusión tiñen con tinta pesada los papeles, la hora de confesarse ha llegado; una extraña calma recorre la habitación. Todo el mundo lee su producción. Recién ahora la distensión es completa. Copiamos algunos poemas en la pizarra. Recién ahí nos damos cuenta que estos chicos son hombres; en sus rincones habitan los fantasmas del abismo, los abismos de la raza. Surge la pregunta en nuestra mente. ¿ Cuántos de estos veinte chicos saldrán de aquí y tomarán otra autopista al sur? Como siempre, la pregunta se cuela en el aire y se hace presente. Según ellos mismos responden, quizás dos o tres. Los demás se explican, y con mucha lógica; no conocen otra cosa, otros lados o métodos del juego; arguyen que el ratón es siempre ratón.

Henri Charriere en su libro Papillón, recién después de 13 años de fuga encuentra una sociedad que lo reintegra. No fue su querida Francia natal sino Venezuela. Ninguno de estos chicos tiene las chances de Papillón. ¿Cómo vuela una mariposa en libertad cuando se le ha enseñado a aletear dentro de un frasco? ¿La exclusión es siempre hacia afuera? ¿Pueden romperse las rejas del alma?

Nos despedimos; el director nos invita a volver y organizar un par de actividades culturales para los chicos. Por mi parte le respondo que estoy agotado; no física sino emocionalmente. Prometemos que intentaremos volver (¿nos prometemos a nosotros, al director, a los chicos?). Los tres estamos abatidos pero salimos. Los chicos patean la pelota; otro partido en marcha .

ReC | www.archivoroc.ar

TEXTO Marcela López Sastre

L'ART EST MORT
NE CONSOMMEZ PAS
SON CADAVRE!

ANTES DEL ARTE

El arte es un después de algo, una intención de reproducir lo que ya existe. El artista, al crear, intenta pararse en el presente de una larga cadena de convenciones, de formas de mirar moldeadas a través de miles de millones de años de historia. Entonces, tratamos de reflejar ese largo y encadenado momento en un ahora. Eso es lo que hace un artista...

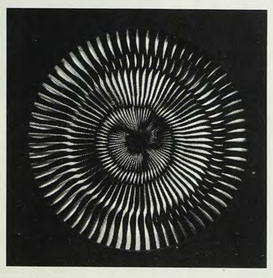
Decir antes del arte es intentar arribar a ese mágico lugar inexistente en el que no estamos creando, sino que estamos "gestando" una obra. Algo así como parir un hijo que no estuvo 9 meses en un útero, que no recibió nuestro ADN. Dar a luz un objeto que no lleve impresas nuestras huellas digitales. Algo así intentaron los artistas que se alinearon detrás de los conceptos de la "Gestalt" (que significa forma, estructura, configuración, esquema, cualidades formales, etc.). Esta palabrita dio origen a la escuela alemana de psicología, fundada en 1912, que se oponía a otra escuela de psicología asociacionista o analítica. La Gestalt o "psicología de la forma" se aplica a los campos físicos, fisiológicos y psicológicos; actúa cuando somos seres sensibles, mentales e intelectuales (o sea que en casos normales, actúa casi siempre, en casi todos nuestros actos).

Desde los años 60, hasta hoy, la fotografía, la pintura y otras artes audiovisuales se nutren de ésta forma de percepción. Los que siguen éste cauce argumentan que el antiguo arte individualista, imitativo, subjetivo, moralista ya es una reliquia. Para ellos es lógico justificar que las estructuras del mundo natural, las matemáticas y el arte religiosamente adorado no existe. Se sitúan en el territorio de las experiencias ópticas, perceptivas y estructurales, prescindiendo del ayer y del hoy... Algunos ejemplos de éstos artistas vienen de grupos cómo "El equipo 57" de España, y "Antes del arte" que ya sobre la escuela gestáltica se funda en Valencia, a fines de los 60´.

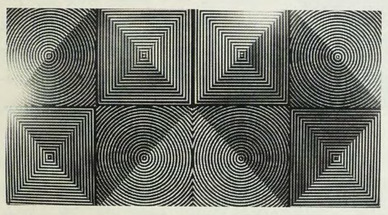
Desde el arte rupestre, el arte naturalista siempre ha utilizado elementos y motivos preexistentes; el cambio aquí planteado intenta romper con esto y, radicalizando cosas y recursos conocidos llegar a "figuras imposibles", a perspectivas irreales, a una concepción del arte como una experiencia metodológica.

Llegar a ese espacio dónde mágicamente las obras surgen, tener la sensación de "estar allí", en el presente... Sin la dificultad eterna de coincidir nuestro ahora con el del mundo y todas sus partes... Planteos que nos transportan a los deseos más profundos, como la mayoría de las teorías que surgen con el arte de la post -modernidad.

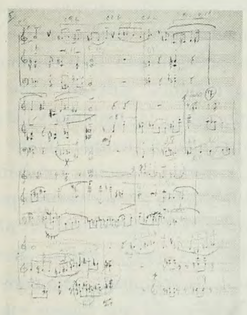
Personalmente me emociono cuando leo que existen posibilidades de estar en el presente, solo allí, solos sin mochila, sin el baúl de convenciones que llevamos en los genes. También, personalmente, creo que las obras de estas corrientes no llegan a ser tan emocionantes como sus sostenes filosóficos... pero prefiero dejar a consideración de ustedes éste último juicio.



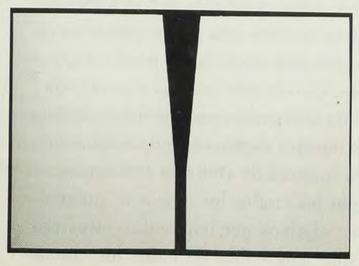
JOSÉ MARÍA YTURRALDE
Variación derivada de la figura radial de McKay, 1967
Plástico,madera, motor. 70 x 70 x22 cm.



ELEANA ASINS
Estructuras, 1972.
Pintura madera, 198 x 380 cm.

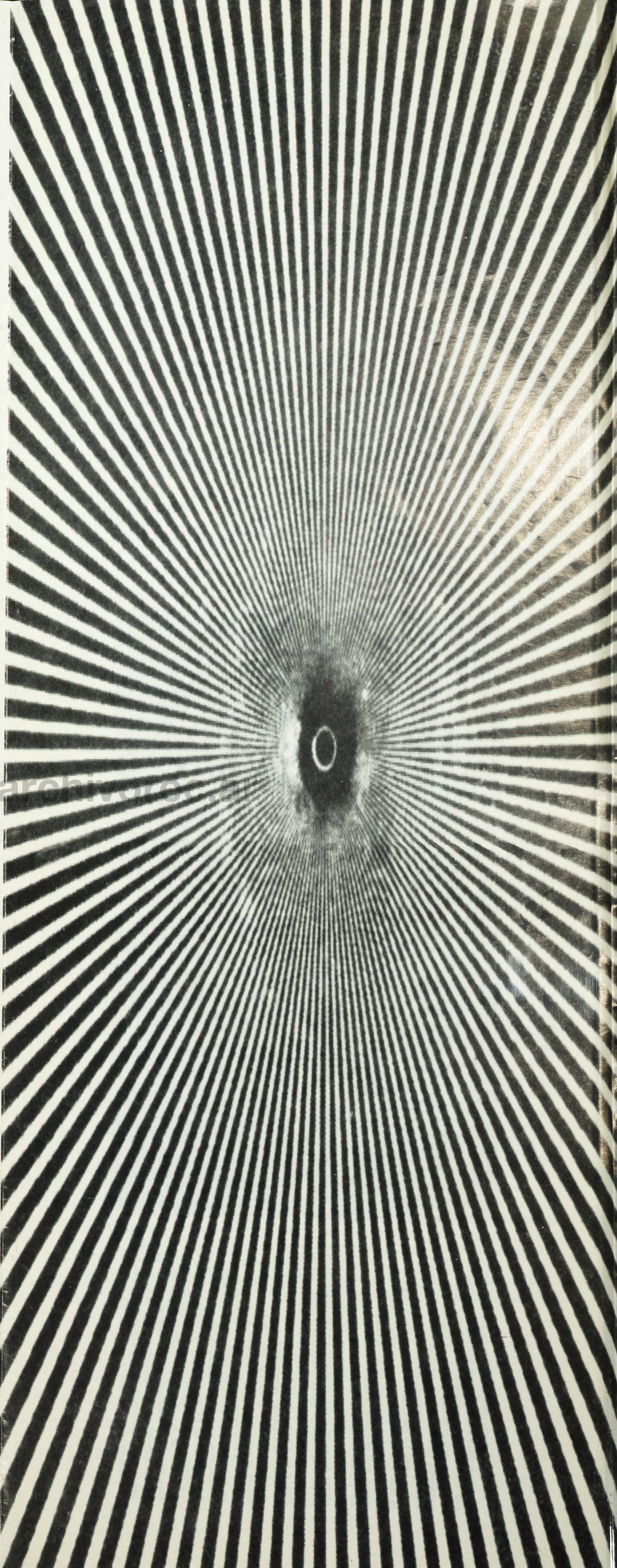


F. LLÁCER
Relatando imágenes, op. 58, pág. 7.



ELEANA ASINS
Menhires, 1995.
Pintura / madera,
2 módulos de 130 x128 cm c/u.

Figura radial planteada por McKay. Si tras mirar atentamente esta figura dirigímos la mirada a una pared blanca, veremos un post-efecto análogo a granos de arroz en movimiento. Superponiendo una figura igual o parecida y moviendola, se obtienen efectos de moaré



PdC | www.archivoreal.com

Me pregunto / y es una pregunta inmoral / si servirá de algo abrir esa puerta / que da al patio / a la tierra / al viento del mundo / a los pasos de la gente / para que todo pueda cumplirse / la luz la noche la inocencia / el nombre que pasa entre las ramas / la puerta se abrirá enteramente / se abrirá por fin la puerta / por si alguno / quiere volver a entrar o salir / o curiosear entre mis cosas / o esperarme mientras vuelvo / y si tardo y no regreso / salir al viento y olvidarme.

Este hombre es Edgar Bayley, el recién llegado, poeta de las puertas abiertas que pide un lugar entre los hombres.

TEXTO Fernando Bellino

EL RECIÉN LLEGADO

¿Separa la ética de la estética? : imposible. Quien lo pregone resulta culpable, quien lo niegue sospechoso. Edgar Bayley ha sabido, con bastante acierto, pararse en el centro, entre una y otra sin que ninguna se resienta. Hay en él una "pugna o apuesta en favor de una forma de amor y absolución, de una desesperanza esperanzada, de una cierta lucidez ferviente".

Su poesía intenta dar un sentido de frescura e intensidad de la vida, poesía expansiva y celebratoria (que en este sentido nos puede recordar a Walt Whitman).

"este fin de semana
antes de salir de casa
a las ocho y media
la perla de las islas favoritas
del dios de los mares
provocó vivas reacciones
lluvias
episodios
a las ocho y media de la mañana".

En este mismo sentido, nos muestra las aventuras existenciales del hombre urbano. La gastada materia de los días y las obligaciones, tomando imágenes reconocibles, objetos de lo más insignificantes. Nos da a ver la vida humana en el nivel de absorción de la rutina.

"pagaré las cuentas
y leeré los diarios
no quiero declamar
lo cierto es que vivo aquí
no puedo ocultar
que al final del túnel
hay espejos muchachas como peces
prendidas a mi garganta".

En Bayley, las cosas, las personas, las sensaciones se revelan, se renuevan. Las palabras y las imágenes se multiplican como panes. La percepción del poeta, oficio mediante, va a juntarse con la propia concepción (ética + estética). Lo que primero atrapa al lector es la sensualidad, cierto dulzor que deja la palabra en los labios. Más allá de su permanente búsqueda y experimentación en lo formal, su poesía no tiene prácticamente signos de puntuación. "Una apuesta por la conquista de un estado de gracia y, a la vez, de lenguaje, entendido ésto último como un cierto gusto por la palabra, en sus aspectos fónicos y visuales, y claro está, puesto todo ello en función del logos poético".

En este sentido no se busca tanto el golpe semántico sino la manifestación de una vivencia externa o interna. El poeta conciente a su imaginación, la alimenta, pero con conciencia de los límites entre el balbuceo hermético y la posible palabra compartida. Dice Bayley: "o se halla uno en poder de la mente, del espíritu, de la libertad, el amor y la transparencia, y entonces trabaja, crea, elabora, interior o exteriormente, y gana así, cierto nivel de claridad, independencia, descubrimiento y verdad propia; o se está en poder de las tinieblas, del terror, la dispersión, el vacío y cae en la dependencia y la impropiedad".

Más allá de las "grandes palabras" y más acá de los hombres, esto es un acercamiento, una invitación, como lo sugirió el propio Bayley en el título de uno de sus libros "Alguien Llama".

"no digo aquí está el mundo
la voz el rostro
digo claramente un momento una presencia
un temblor unas manos una tiza un nombre
que va llamando en mí todos los nombres
para decir este amor
incesante
abierto
amanecido".

www.archivorec.ar

REVELACIÓN

TEXTO Rodrigo Carnero

FOTOGRAFIAS Ilze Petroni

Aún puedo recordar el día de ayer como si lo estuviera observando en una gran pantalla de cine. Era un mediodía caluroso. El colectivo estaba a medio llenar y el tránsito era insoportable. Entre los pasajeros que ascendían se encontraba una joven mujer y su hija, la que no debía tener más de cinco o seis años. La joven se sentó una butaca delante de la mía y la niña permaneció parada, observándolo todo, sin hablar, como si alguien le hubiese enseñado ya, que el sutil arte de la observación es una de las pocas formas de entrar en el corazón de las cosas, de aprender algo de todo aquello que nos rodea. Al tiempo que la niña tiraba de la cartera de la joven, vociferaba: - *mamá, mamá viste el ángel, pasó un ángel, pasó un ángel.* Las paradas se sucedían una tras otra y en alguna de estas debió haber subido el vendedor ambulante, que sujetándose del asiento del conductor comenzó con su oferta: -*Señoras y señores tengan ustedes muy buenos días, vengo a ofrecerles directo de fábrica esta maravilla de la tecnología moderna...*; en ese momento se cruzó en medio del pasillo un hombre que acababa de subir, vestía traje oscuro y llevaba en su mano derecha un maletín negro. Caminaba lentamente, su mirada se paseaba por cada uno de los pequeños rincones del colectivo; limitaba y creaba un espacio por donde hacía circular su mirada -mirada que era capaz de medir el peso exacto de una lágrima o del dolor, si es que este puede ser calculado-. Al otro lado del pasillo un hombre entrado en años observaba la calle, como si allí afuera alguien hubiera trazado los límites de la frontera del sueño, y cerraba los ojos para no quedar a ...*como ustedes podrán darse cuenta este artículo le es indispensable tanto a la dama como al caballero; pero para que esto sea una verdadera oferta le vamos a regalar...* .El hombre del vendedor ambulante y luego permaneció largo rato llevaba en andas a dos chiquillas, después continuó movimiento de la cabeza o de las cejas -la levehumana pueden llegar a convertirse en el mayor joven madre acarició el rostro de su hija y lo acerde la mejilla y cayó sobre la cabeza de la niña. *ver el del medio, que deje pasar a la gente.* Miro a trade la fuente, salpicándose unos a otros, riendo, cidad como un trofeo; miro a través de la ventan*pasando a hacerles entrega de esta espectacular oferta. amable atención!.* Detrás del viejo, que permaneció un muchacho ciego, que sacudía su cabeza muy tanto como los sueños del viejo. En la parada delantera: -*En la próxima por favor.* Me quedé obsecalle, como sonreía al sentir que una ráfaga de vi*es un ángel.* La niña se quedó mirando los ojos d*¿quién es, papá?;* -Sí, mi amor, papá, es papá. La j pasaron junto a mí; la niña me miró, extendió su lo rojo. Tomé la cajita, saqué dos pesos de mi bil avillas de la tecnología moderna. Sin mirar a nad acera comencé a caminar calle abajo, perdiéndo cia del mediodía.

A diario nos cruzamos en las calles con g intercambios de gestos , palabras, roces y nunca n en que puede cambiar nuestras vidas una simple debo abrirla .

CUALQUIER VENTANA

vas a ordenar por fin tu cabeza
hablar claro entender entenderte
vas a tener revelaciones
en tus manos
vas a comprender por fin
en la oscura mañana
la libertad de no esperar
de no culpar ni disculparte
vas a ocupar con el mismo interés
cualquier ventana
harás tuyo por fin cualquier paisaje
la voz que tengas ese día

de El Día (1960-1963)

LA CAÑADA

la cañada puede ser cubierta
facilitar el tránsito de las gentes
no es bueno una cañada en plena ciudad
es un cobijo de plantas y animales no deseados
y de noche está poco iluminada
a veces corre el agua y se desborda
y el viento la agita
y la desvelan los huesos
las piedras
las esquirlas
la cañada está cubierta
y olvidados su invierno y su verano

de Nuevos Poemas (1977-1981)

MEMORIAS
21

hasta los corazones más heroicos
sólo obtienen honor
un amigo
ansias
muerte prematura
están los que aguardan
y no saben que hay
en aquel tan precioso lugar
y sólo obtienen fidelidades
consuelo y memoria
pero amanece corremos
y la danza recomienza
con los recién llegados

de El Día (1960-1963)

EL RECIÉN LLEGADO

CUESTIÓN DE TIEMPO

cuestión de tiempo quizá
de andar en trenes
de encontrar a la luz del sol
la guerra y la paz
el camino que lleva al hermano
al enemigo
cuestión de tiempo
la música vendrá
un tribunal enjuiciará tu miedo tu pobreza
y otro mañana de distinto modo
al vagabundo que se extravía balbuceando
el idioma que hablarán los hombres
cuestión de tiempo
colonizadores de la riqueza y la claridad
en todos hablará el difícil amor
la transparencia
pero siempre el vértigo
extenderá sombra sobre los senderos
abrirá cielos sobre las voces y el silencio
y hombres solos
mujeres solas
hablarán sin amparo
sin encontrar la palabra apropiada
el nombre de la noche

de Ni Razón ni Palabra (1955-1960)

UN HOMBRE SUELTO

alguien tiene un amigo en su sombrero
alguien puede hablar de libertad de su relente
alguien descuida su reloj se descomide
alguien saluda como un soplo al largo espejo
alguien espera carta y no le escriben
alguien habla y lo entienden de corrido
alguien entiende y habla muy bajito
alguien obtiene amor donde lo pide
alguien es por fin un hombre suelto
que mataron ayer por un descuido

de Celebraciones (1968-1976)

UN SOL

No hay una naranja perfectamente redonda
No hay un día perfecto
Hay un sol para los que han peleado
contra las sombras
sin rendirse jamás
de noche
de día
a orillas del lago
bajo el sicomoro y el sauce
entre las rocas y las anémonas
Para ellos hay –habrá- un sol
porque han peleado contra las sombras
contra su propia oscuridad
su turbia lámpara
su ignorante desgano
Para ellos
sí
habrá un sol
pero no hay
no habrá nunca un día perfecto
una naranja perfectamente redonda

de Alguien Llama (1981-1983)

ReC | www.archivorec.ar

BIBLIOGRAFÍA

Edgar Bayley. Nació en Buenos Aires (1919- 1990). Poeta, traductor y ensayista.
Ha publicado los siguientes libros de poesía: Invención 2 (Poemas, un manifiesto y cuentos) 1945.
En Común, 1949 / La Vigilia y el Viaje, 1961 / El Día, 1968 / Obra Poética, 1976 / Nuevos Poemas, 1981
Alguien Llama, 1983 / Antología Personal (CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA) 1983, de este libro fueron extraídos los poemas aquí publicados.
Dos libros de ensayos: Realidad Interna y Función de la Poesía, 1966 / Estado de Alerta y Estado de Inocencia, 1989.
Un volumen de prosa: Vida y Memoria del Dr. Pi y otras historias, 1983.
Ha traducido entre otros a Gaetan Picon, Herbert Read, Cabral de Melo Neto.

RELATOS

LA SONRISA DE MAMÁ

Mi madre es una mujer siniestra, no porque use la mano izquierda, ni tampoco porque sea especialmente infeliz o funesta, perversa o malintencionada. Es siniestra en el sentido que las compañías de seguros dan al término: es capaz de producir averías, destrucciones, inundaciones, incendios, accidentes de tránsito, pérdidas importantes etc. En una palabra, es esperable de ella cualquier tipo de sorpresa en cualquier momento.

Yo le tengo mucho miedo. La comparo con esas esquinas por las que uno pasa todos los días para ir a algún lado y una vez sin saber cómo ni por qué aparece un camión de cuarenta toneladas y te pisa.

No hace falta que cuente mucho más. Así he tenido que hacer prolongados tratamientos psicológicos para aprender a manejar estas cuestiones. Pero a veces no me salen todo lo bien que sería dable esperar. No recuerdo nada de las sesiones, no obstante algo debe haber sucedido porque mi actitud hacia ella ha cambiado sustancialmente. Por ejemplo: Sé positivamente que no la quiero y así se lo he dicho. Pero como es menester mantener un trato cotidiano con ella he realizado una figura de enroque psicológico que me ha dado óptimos resultados; a mi abuela la hice desaparecer de un solo saque (psicológicamente, por supuesto) y a mi madre la considero y la trato como si fuese mi abuela. Hasta ahora el sistema funciona aceptablemente, de todas formas a veces paso algún mal rato o confusión. Ayer nomás vino mi amigo "El Italo", me hablaba que en Villa Allende había un tipo que hizo operar a un caballo de carrera de no sé qué cosa y yo lo escuchaba distraído. Él explicaba detalles. En un momento le dije: "Mañana doña Pirucha tiene que operarse del corazón o le van a poner un marcapaso o algo así y yo no le doy ni tronco de pelota, estoy como para andar haciendo operar caballos".

"Pero más vale, habría que pegarle un par de tiros y listo", dijo Italo.

- ¡¡¡Eso!!! Le voy a pegar un par de tiros, vieja de mierda.-
- No, a tu vieja no animal, al caballo". Y se quedó mirándome como si yo le hubiese hecho un chiste, "JE, JE", dije yo, como si realmente hubiese sido un chiste.

A esto me refiero cuando digo que las cosas, en estos menesteres, no me salen tan bien como sería dable esperar.

Ricardo Daniel Williams (era inédito)

FOTOGRAFÍA

Hacía al menos diez años que la ciudad no vivía una manifestación popular como la de ese día. El descontento social irrumpió de manera imprevista; sin embargo, el ánimo general era más tranquilo que violento y no había, como antes, carteles y pancartas: sólo una muchedumbre desnuda. De mi padre, que se fue cuando yo era muy pequeño sin que mi madre me dijera nunca porque ni adónde, conservaba únicamente una fotografía en la que se lo veía haciendo un esfuerzo por sonreír dentro de un gran sobretodo, su mano apoyada en la espalda de un hombre que nunca pude saber quién es (mi madre atinaba a palidecer cuando se lo preguntaba). Habré visto esa fotografía miles de veces, por eso no tuve ninguna duda de que se trataba de él cuando en la manifestación vi al hombre que aparecía en la imagen junto a mi padre. Me acerqué y le dije que era hijo de Sebastián D. Por un momento me miró como si no comprendiera. Le pregunté, gritándole casi al oído para que me oyera a pesar del griterío de la multitud, si no sabia nada de él. Nos apartamos del grueso de la marcha hacia una calle lateral donde había menos gente y comenzamos a caminar en silencio. Quiero saber de mi padre, le dije, y le extendí la fotografía que llevaba siempre conmigo. La miró apenas, sin inmutarse, y me propuso ir a su casa que, dijo, no quedaba lejos. Era una de esas casas que están en el corazón de la manzana, a las que se llega atravesando un largo corredor. Antes –dijo para decir algo- me gustaba vivir en casas grandes y antiguas, ahora sólo podría vivir en lugares como estos. Entramos. Fui invitado a sentarme mientras el hombre se dirigió hacia un mueble, del que abrió un cajón y sacó algo. Cuando se volvió, pude ver el arma en la mano derecha. Se paró delante de mí y me apuntó a los ojos. Habrá pasado sólo un instante, que a mí me pareció eterno; luego, despacio, apoyó la pistola en su propia sien y disparó. Pude levantarme con gran esfuerzo, supongo que no inmediatamente, y, aturdido aún, debí esquivar el cuerpo caído para llegar a la puerta. Al pasar frente al mueble de donde sacó la pistola vi en un portarretrato la misma fotografía que tenía yo pero en mucho mejor estado; a su lado había otra en la que se veía a los tres, mi madre en el centro, bella como no la había imaginado nunca, con la cara muy despejada. Saqué del bolsillo la mía y la dejé allí, junto a las demás. Cuando salí ya había oscurecido; caminé hacia el lugar de la manifestación, donde no quedaba casi nadie.

Diego Tatián LUGAR SIN PAJAROS (Alción Editora, 1998)

OTRAS CIUDADES

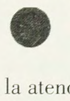
BESALÍA

Para llegar a Besalia es necesario haber estado antes en Pradernes, allí se encuentra el mapa con los accesos que tiene la ciudad.

Vivir un día en Pradernes es para algunos padecer la muerte dentro de la vida. Cada una de las calles es recorrida por el amor prohibido, por la fortuna mal habida y los sueños jamás cumplidos. Pradernes también tiene los surcos musicales, ríos por los que viajan las más bellas melodías y a cuya vera las mujeres y los hombres más hermosos se recuestan esperando a los visitantes.

Para llegar a Besalia es necesario pasar por Pradernes, tal vez éste sea el motivo por el cual nadie ha llegado todavía, si bien Besalia tiene cuatrocientos veintitrés accesos posibles.

DRESAPIA



Lo primero que le llama la atención a quien recorre los caminos de Dresapia es la disposición de los caseríos. Cada doscientos setenta y tres metros se erige un molino de viento alrededor del cual diez o doce casas se comunican por túneles revestidos con hojas de gomero.

El criterio que utilizan los drespianos para agruparse es tan diverso como misterioso. Algunas comunidades, por ejemplo, son comerciales y están regidas por un cóper. Ese cóper visita otras comunidades, en cuanto ve a un niño jugando a ser mercader, lo rapta y lo separa para siempre de su familia. Al norte se encuentran los caseríos de los disconformes, estos tienen la costumbre de expulsar permanentemente a alguien por no estar de acuerdo con determinados temas.

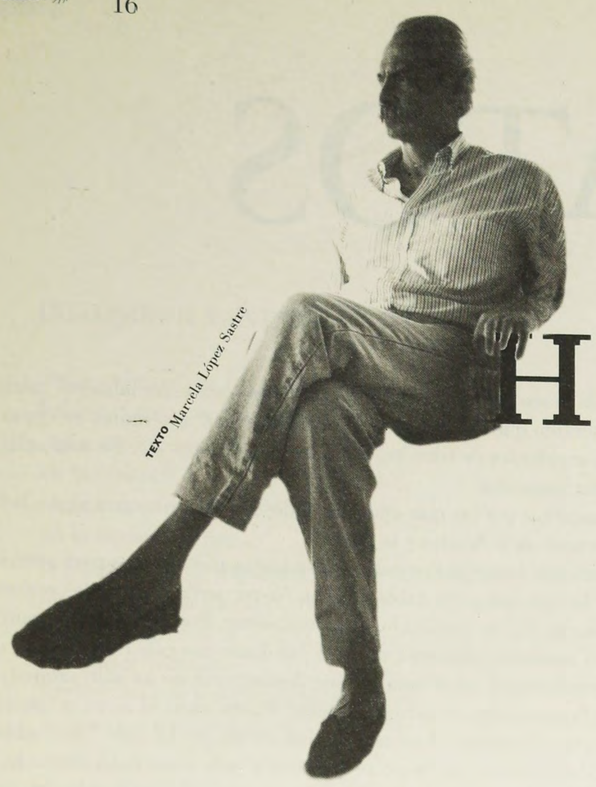
Quedan algunos molinos apartados de Dresapia, esperando que con el paso de la historia, los hombres terminen aceptando que dialogar para reconocer las diferencias no conduce a nada. Eso es por lo menos lo que piensan los drespianos.

EPTRACO

Confluyen tres ríos en las costas de Eptraco: Corsánides, Ters y Nea. Todos nacen en la cadena montañosa que se sitúa al norte de la ciudad. Allí vive la realeza y durante cientos de años los esclavos han muerto llevando toneladas de oro para cubrir las laderas de las montañas. Así los habitantes de Vronas, del otro lado de la costa, han creído siempre que el resplandor proviene de los dioses que habitan frente a ellos.

Quienes viven en la desembocadura de los tres ríos son los esclavos, se alimentan de los manjares que de la otra orilla le llegan en barcas hechas con troncos huecos.

Natacha Merlo



TEXTO Marcela López Sastre

HISTORIA DE UNA CARTA

Hace muchos años me llegó una carta, la única, escrita por uno de esos seres que en un punto de nuestras vidas se vuelven sabios; maestros que sin querer nos marcan el curso. Sin saberlo determinan el futuro y lo realizan... En esa carta había un poema, de un poeta salteño exilado en España hacía 20 años.

Peaje

'l tiempo cobra peaje a todo lo que ha nacido para durar.
'eaje a la belleza, al porvenir, al odio;
'eaje a ese montón de pelo atado en la nuca de la mujer,
la mirada del hombre,
las palabras que se dicen, al sentido:
'eaje aún sin saberlo,
'omo existen caminos aunque no vamos a ninguna parte.

'llos se han sentado allí, mesa de por medio,
'on la intención de eternidad que aturde a todo lo transitorio:
olos y a la vez acompañados,
'n estado de mudanza;
'ondenados a buscar cómo se sale de la contradicción.
El tiempo cobrando peaje es infalible;
Y yá mismo, a mi pesar, sin ser el tiempo cobro peaje.

No soy el tiempo, pero soy el que mira.

Santiago Sylvester
(fragmento del libro: "Café Bretaña")

A la carta la guardo en un cajón hace ya 6 años, del sabio todavía descubro cosas (aunque no lo he visto más) y del poeta traigo una charla, ya no del pasado sino del presente, de hoy.

PH: *¿Empezó con los cuentos o la poesía?*

S.S: *Primero escribí poesía, tenía varios libros... y después armé uno de cuentos, lo mandé a la editorial y me lo publicaron. Tengo otros libros de cuento, una novela inédita...*

PH: *Pero en realidad, tiene mas poesía, ¿no...?*

S.S: *Sí, ya tengo cómo 10 libros editados. Mi primer libro lo he publicado prematurísimamente cuando era soldado, aquí en Salta, a los 20 años.*

PH: *Eso fue antes de comenzar a estudiar, ¿por qué estudió abogacía?*

S.S: *Por constancia y por error. Constancia porque mi papá era abogado y supongo que esas son las cosas por las que uno a veces se decide. Y por error, claramente porque no me interesa nada el derecho.*

PH:*¿ Y le sirvió para algo?*

S.S: *Yo creo que sí. El derecho es interesantísimo porque es un juego lógico y tiene una razonabilidad de fondo que orienta una forma de pensamiento. Son sistemas, métodos muy perfectos porque tienen montones de siglos.*

PH: *¿No pensó en estudiar algo más relacionado con la escritura?*

S.S: *Estaba la carrera de letras que no tiene nada que ver con ser escritor. Cuando pensé, primero quería ser marino, creo que era la fantasía de mandarme a mudar a alguna parte...*
Después me orienté por el derecho, trabajé de periodista para el diario La Prensa, en Buenos Aires, que ya desapareció.

PH: *En aquél momento muchos escritores importantes trabajaban en los diarios, era un periodismo más intelectual...*

S.S: *Si, conmigo trabajaba el novelista que murió, Jorge Calveti; trabajaba Antonio Requeni, Juan José Hernández... Estaba encantadísimo con mi vida en Buenos aires. No quería dejar de estudiar, después terminé y me vine a Salta, creyendo que mi papá estaba viejo y me necesitaba, y resulta que no estaba nada viejo y no me necesitaba... (se ríe).*

PH: *Lo necesitaba usted a él... ¿Y a España cómo se va?*

S.S: *Fue una mezcla de exilio con decisión, nos fuimos en el 77. Empezó en esa época una garroteada cerca. En fin, resolvimos irnos, yo convencido que me iba por un tiempo corto y resulta que me quedé 20 años. Después mis hijos decidieron volver.*

PH: *¿En España se dedicaba sólo a escribir?*

S.S: *No, trabajaba en un Sindicato, la OGT, un sindicato socialista que tiene 100 años de existencia. En el año 39, con la finalización de la guerra, se le expropiaron todos los inmuebles. El trabajo mío consistía en recuperarlos.*

PH: *Con Salta, antes de irse ¿qué relación tenía?*

S.S: *Complicada. He vivido 20 años fuera, volviendo, no he roto vínculos, no me odio con la gente...*

PH: *No huyó despavoridamente...*

S.S: *No es el caso, hay huidas que son para siempre. Yo no tengo esa cosa tan dramática, tal vez por temperamento o por edad, que a veces uno se vuelve más pactante con la realidad.*

Ph: *¿Cómo es el cambio de la poesía a la prosa?*

S.S: *Naturalmente he llegado a la prosa, porque en toda la poesía que yo escribo tengo un núcleo narrativo...*

PH: *Lo que leí en "Café Bretaña" es una poesía en continuidad, hay una ilación...*

S.S: *Es un sólo libro... hay otro todavía anterior que se llama "Escenarios" que plantea la vida cómo escenarios; una silla vacía, un cuerpo humano es un escenario dónde pasan cosas. Y después vino ese libro que mencionas, que era en un sólo escenario todo el libro, en un café. Eso es una escena que a mí me resultó muy dúctil ya que a la vez que es cerrado es abierto. Tiene ventanas, entra gente, sale gente, vuelve; ocurren cosas, es un escenario del que me salió ese libro.*

PH: *Me llamó la atención lo del cuerpo humano cómo escenario...*

S.S: *Como el hígado que cumple funciones, una quebradura, todo eso son sucesiones de cosas que van pasando en una escena. Todo esto es parte de una idea de que el mundo es un escenario, cada uno representa papeles diversos, contradictorios, ambiguos; dónde pasan cosas o no pasa nada, todavía peor si no pasara nada... Lo más inquietante es un lugar dónde nunca pasa nada.*

PH: *Respecto al tema de la poesía, hay mucho trabajo detrás, ¿esa labor se hace para interesar al lector?*

S.S: *Hay años de trabajo, el momento de escribir un poema lleva años previos de preparación. Yo creo que al final todo es preparación para ver si sale "él" poema final.*

PH: *¿Y qué pasa con el mito de la espontaneidad?*

S.S: *Eso ha dado pésimos resultados... yo creo en el trabajo, en la formación. Creo en el oficio, hoy por hoy no tiene mucho prestigio. Para desarmar también hay que saber armar. Yo creo que el desprestigio del oficio tal vez sea una cosa pendular, alguna vez fue demasiado formal, ahora es como que se buscan cuotas de informalidad. Lo que yo escribo es informal. Pero me parece que el que tiene afinado el ojo de lectura se da cuenta donde hay oficio y trabajo por atrás; ritmos y arritmias. Disonancias y consonancias, porque todo esto es una cosa de equilibrio.*

PH: *¿Y cuál sería su objetivo personal, lograr que se interese el que está leyendo o que a uno...?*

S.S: *Mirá, Javier Villafañe, un amigo, tenía una frase: "yo escribo para mí y publico para los demás". En el momento de escribir nadie está pensando, aunque habrá tal vez en el trasfondo un secreto lector imaginario puede ser una persona o dos... Pero al publicar uno tiene la intención de que la cosa se difunda lo más posible. El trabajo es el de seducir a un lector; en eso se caracteriza la literatura y su existencia.*

PH: *¿Primero el trabajo y después la seducción...?*

S.S: *La seducción viene después pero se da junta. Es cierto que si vos estás atento del trabajo de seducción corres el riesgo de hacerte un retórico. Eso da malos resultados también.*

PH: *Tampoco creo que sea tan esquemático...*

S.S: *No. Siempre al final se logra una cierta espontaneidad y una cierta arbitrariedad, siempre hay dudas por cual será mejor, pero uno se juega por esto y listo.*

PH: *Volviendo a lo del oficio... ¿es algo personal o es una aprendizaje comunitario?*

S.S: *Yo tal vez tenga una visión un poco antigua y hasta te diría romántica... creo que el poeta no se hace tanto, sino que nace. Eso es así y luego se puede terminar de hacer o se puede frustrar, según lo que haga y según el tipo de vida que elija. El aprendizaje, tiene una serie de connotaciones subjetivas, de lo que uno va eligiendo y también de cosas objetivas... o se sabe hacer una mesa o no hay posibilidades de ser carpintero.*

PH: *¿Tuvo algún "maestro" o influencia fuerte que lo haya marcado en sus principios?*

S.S: *Aquí en Salta, que fue donde yo recibí mi primera formación, tuve la suerte de que existía gente, en la literatura, muy importante. Estaba Manuel Castilla vivo, el Negro Araoz; Jaime Dávalos. En fin, el grupo, el ambiente... había una especie de aprendizaje diario y permanente. El Negro Araoz, que fue el que armó mi primer libro; lo que me hizo fue un trabajo extraordinario de abrirme el ojo sobre lo que valía la pena leer y de que no valía la pena leer. Cuando vos tenés 17 años y no sabes nada de nada, te da lo mismo Quevedo que el hombre que escribe a la vuelta de tu casa; todo está dentro de la misma zona a descubrir. Entonces, que venga alguien ya formado que te diga "no... ya vas a leerlo a Campo Amor, por ahora no vale la pena. No te formés con eso que no hay apuro, tenés que leer a Neruda, a Vallejos, a la generación del 27', los primeros italianos, Pavesse, etc.".*

PH: *Los que ahora son clásicos...*

S.S: *Sí, pero en ese momento eran la contemporaneidad, lo que había que leer.*

PH.: *¿Los cambios de estructura narrativa de su obra tienen relación con los cambios de lectura?*

S.S: *Por supuesto, hay un montón de cosas que influyen. La vida, los cambios de vida, los cambios ideológicos y las formas de ver el mundo, cómo se va adaptando el ojo. Y por supuesto la lectura, contála como un dato de la realidad. No es el árbol aquel y luego los libros, es lo mismo, es mi vida.*
Además, pasa que con los años uno cambia de preferencias. Cuando yo tenía 20 años para mi Neruda era lo máximo, después pasé muchos años sin poder leerlo y ahora lo vuelvo a leer pero más selectivo. Hoy para mi Neruda tiene un 25% fundamental y otro 75% que no sirve. Ese 25 es esencial para la literatura de habla castellana y el resto es retórica.
Hay otros poetas, San Juan de la Cruz por ejemplo, que escribió 12 o 20 poemas y no escribió más, pero son 12 piezas maestras; no era un volcán.

PH:*¿ La producción tiene mucho que ver con la personalidad?*

S.S: *Seguro, pero lo que importa es que ese 20% fundamental exista. No importa el montón de hojarasca. Hay vidas que están justificadas por un solo verso. La historia, nosotros o el tiempo elegimos esa parte que queda.*

PH: *¿Qué relación tiene usted con el tiempo? Creo que éste es uno de los temas constantes de los poetas...*

S.S: *En realidad creo que el tema en la poesía es un error. Lo que interesa de la poesía es la forma. El tema de amor está desde las cavernas hasta hoy, cuando el chico se inicia seguro que es con un poema de amor, ya veremos quién queda como poeta. El asunto no interesa, lo que interesa es el tipo de emoción que te transmite eso: el cómo es el problema del arte. Si no, sería muy fácil, yo voy a escribir una novela sobre dos señores disparatados que salen a hacer locuras por el campo: eso es el Quijote de la Mancha, el problema es la forma en que resuelvo ese argumento... Importa cómo se expresa y cómo se manda señales a la gente. Y cómo la gente puede captar esas señales, y hay gente que no puede. Así como hay autores que a pesar de los siglos que pasan siguen mandando señales. Es la sugerencia que vos captás, no a fondo; pero que sin embargo te atrapa.*

PH: *Esa es la forma de seducción más clara e infalible...*

S.S: *Sí, pero algunos la logran y otros no. Hay cosas que te dejan la sensación de que hay algo realmente emocionante, profundo y que el lenguaje está emocionado.*

PH: *Cambiando de tema... ¿es fácil publicar en Argentina?*

S.S: *Mira, hasta ahora, para mi sí. No sé si será cosecha de los años porque hace 2 años que volví de España y en estos 2 años he publicado 2 antologías poéticas, que fueron sacadas por el Fondo Nacional de las Artes.*

PH: *¿Recibió un premio del Fondo hace poco?*

S.S: *El tercer premio nacional de poesía. Al poco tiempo salió la antología dentro de una colección de poetas argentinos contemporáneos vivos.*

P.H: *¿En España es más fácil publicar?*

S.S: *Hay mucho, además hay una cosa que yo noto que no hay en Argentina. Por ejemplo, a "Café Bretaña" me lo publicó Visor. El dueño me decía "mirá de los 1000 a 300 los regalo y a los otros los vendo" y esto aquí es imposible. Vender 700 libros de poesía en Argentina es imposible.*

PH: *¿Cómo empieza la conexión con las editoriales?*

S.S: *Los premios son una posibilidad, en mi caso el primer libro fue pagado por mi viejo. A mi tata le causaría gracia ver a este tipo que escribía poemas y sonetos. Después, ya en Buenos Aires, armé un libro que presenté al Fondo Nacional y ahí me dieron el premio; era un jurado lindo porque estaba Leopoldo Marechal.*

PH : *¿Trabaja para algún medio o está publicando algo más periodístico?*

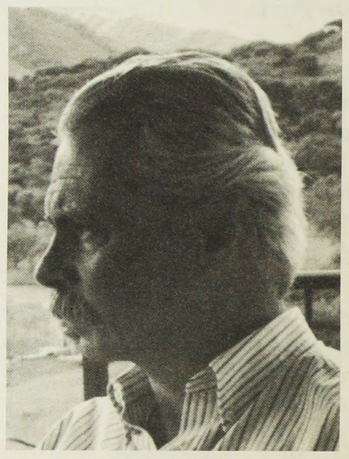
S.S: *Estaba publicando en Perfil, desde que cerró no me moví. Pero lo voy a hacer este año, me divierte, sabés que hay algo de obligarse... de hacerse pensar.*

PH: *¿Y la novela que no publicó, puede ser que salga?*

S.S: *No me gusta, la terminé, la corregí y nunca me ha terminado de gustar. Tampoco me ha dejado romperla.*

PH: *¿Cómo se llama?*

S.S: *"Saludos de despedida".*



FOTOGRAFIAS Georgino Lloveras

Porque seguimos
volando...

ac acción creativa
Estudio de Diseño y Producción Gráfica

Apoyando toda nueva
expresión cultural.

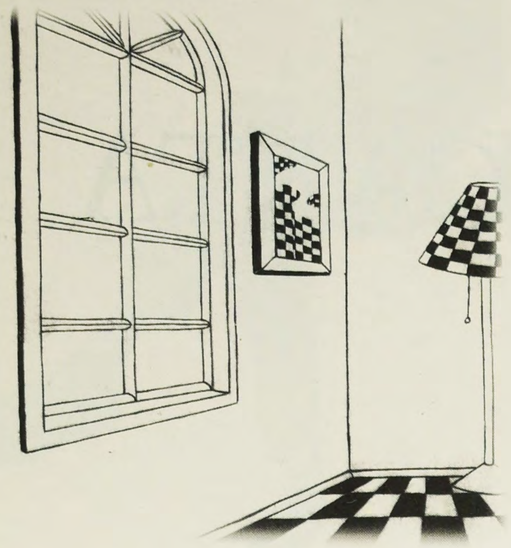
Folletos
Catálogos
Revistas
Papelería Comercial
Logotipos
Páginas Web
Identidad Corporativa

ac acción creativa

La Rioja 2687 - Dpto.1 Alto Alberdi - Tel: 0351-4882048 - Cp. 5003 - Córdoba / e-mail: accioncreativa@onenet.com.ar

red | www.archivo.ar

POESÍAS



Fondo con lluvia

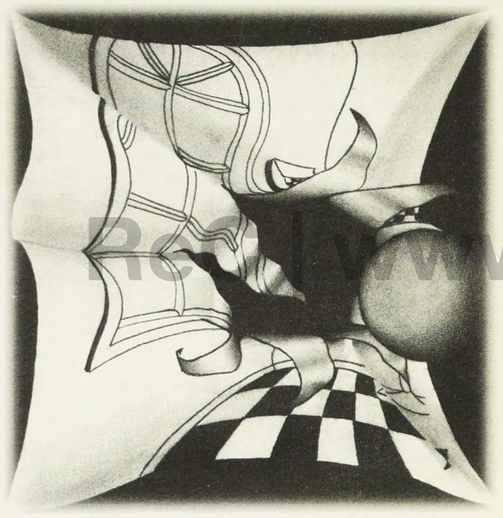
Golpean contra el vidrio
por donde estoy mirando afuera, la mañana;
oigo esas gotas, una a una, ignoro
dónde van a formar su charco tembloroso...
Caen en un espacio
que no es éste que miro
ni en aquel que revivo
como un presentimiento
sé otra vida posible, paralela, para siempre perdida.
Pienso en un patio de ladrillos y un álamo tan alto
como un niño
y unas paredes blancas,
y todo eso ya es lo que no existe
y tampoco es allí donde va a remansarse
el agua que ahora siento deslizarse
de una palabra a otra palabra,
de una hora que viene a otra hora que fue,
sin detenerse nunca,
ni en el cuenco que harían unas manos queridas
para verme feliz...
Vuelvo a la espera,
vuelvo a la lluvia, vuelvo al vidrio
de una casa que aprendo a llamar mía,
mientras las gotas siguen -cada vez más lejanas,
las escucho-
resbalando, una a una
hacia el fondo, ahogando
la garganta sin luz de la mañana.

Pablo Anadón (Lo que trae y lleva el mar, Rubbettino, 1994)

Una noche con Jonio y dos botellas de vino

Dos botellas de vino rosado
botellas lisas y sin etiquetas
Tenían largos corchos
sellados con parafina
Comenzamos a beber
a las 10 de la noche
en la calle Pasco
mientras leíamos poesía
No recuerdo los versos
pero conservo el sabor del vino
levemente frutado y seco
Estiramos los tragos
hasta la madrugada
Era un vino generoso y memorable
Vaciamos las botellas
La lectura de esos poemas
nos ha marcado
y desde entonces
nos conocimos más
Aquella noche de 1978
fue menos oscura
que cualquiera de la época
Sostengo de ella
para siempre
el brillo del vino en la copa
El destello de los ojos
en la despedida.

Javier Cófreces
(Ropa Intima, Libros de Tierra Firme, 1997)



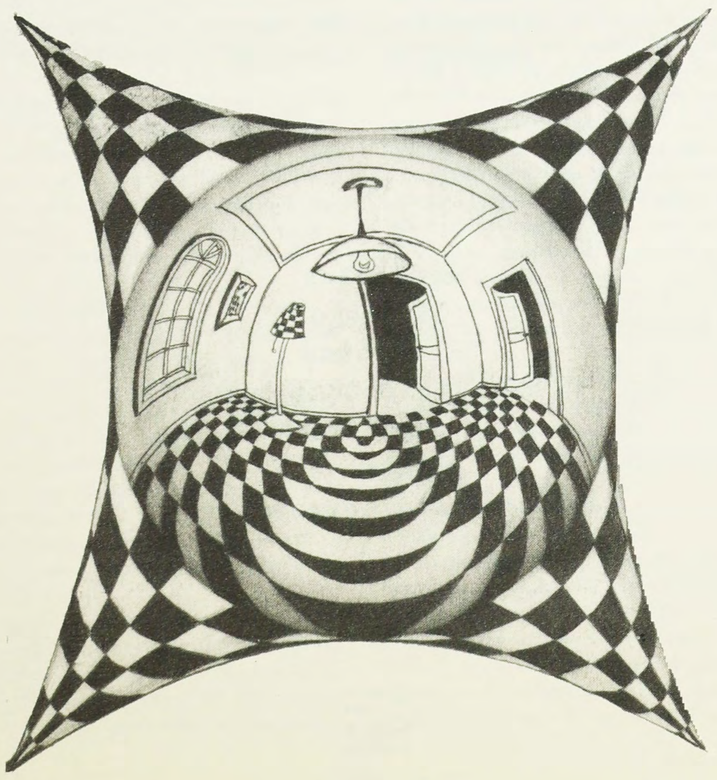
Versión Primera

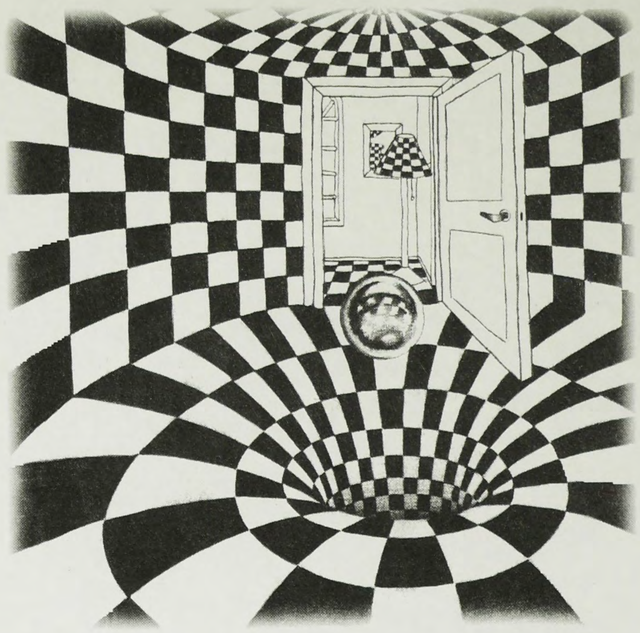
Ríe esta niña
y su corazón
es todo una fruta de seda colorada.

Versión Segunda

Salvaje Fruta,
esa sonrisa que viene desde la tierra
y se calza en el pecho
de la niña.

Edith Vera (El libro de las dos versiones, ed. Radamanto)





Mujer Peinándose ante el espejo

El peina va y viene por un campo de azafrán,
mientras la mirada recorre el óvalo del rostro,
las líneas de las cejas,
el lóbulo casi trasparente de la oreja,
los ojos donde una sustancia viciosa
la adhiere a pensamientos antiguos,
hasta que una ráfaga la arroja hacia atrás,
lejos, como un pájaro marino,
al jardín donde espera el paso del rey,
pero el rey no ha pasado, o ella no lo vio,
y se sienta con el ramo sobre la falda
a escuchar la música de las rosas,
mientras todo se detiene a su alrededor,
el viento entre las hojas, las palomas en el tejado,
la sombra del mundo sobre sus párpados,
y sube los escalones del Primer Sueño
donde se sienta nuevamente en su jardín
a esperar el paso del rey
pero el rey no ha pasado, o ella no lo vio,
y subiendo los escalones del Segundo Sueño
se sienta con el ramo sobre la falda
a escuchar la música de las rosas,
pero el rey no ha pasado, o ella no lo vio,
y sube los escalones del Tercer Sueño,
siempre con el ramo junto a la falda
y la mirada detenida en el seto,
pero el rey no ha pasado, o ella no lo vio,
y se pierde en los caminos de lo Desconocido,
se extravía hacia Nunca o Ninguna Parte,
en el confín de los sueños, allí donde nace la realidad,
y de pronto se mueven o parece que se mueven las ramas,
alguien ha pasado el umbral de las rosas
y está despierta, viva otra vez,
después del sueño de quinientos años,
el viento entre las hojas, las palomas en el tejado,
la sombra del mundo sobre sus párpados,
esos labios que ahora se pliegan en una sonrisa
mientras la mano se detiene en el aire
y una manada de soles corre por su espalda hacia la libertad.

Horacio Castillo (Los gatos de la Acrópolis, Ediciones del Copista, 1998)

Poesía

Tal vez
dejar monedas en el mantel de un bar

nuestra sien dentro de una bala

la prosa y el verso discutiendo

y
volver más tarde a buscar razones
sea
menos complicado que
arriesgar una parte del alma

por cualquier gente
cualquier universo.

Pablo Carrizo (era inédito)

Dr. FREUD

Freud soñó que era Dr. Freud
y acosaba a sus aterrorizados pacientes
con las más obscenas preguntas
sobre la vida de los sueños.

Al despertar procuró algún significado
para su pesadilla
pero ya era demasiado tarde
le había salido una barba entre canosa y negra
como de sabio
le habían crecido los dientes
muy ansioso

Y la noche siguiente
al pedirle su mujer
como todos los sábados
que se acostaran juntos
él no pudo menos que preguntarse
cuáles serían los motivos
qué terrible tensión del pasado
se liberaría en ese instante fugaz.

Luis Guillermo Piazza
(Antología de Poesía Moderna de Cba, Ediciones Morena, 1986)

ILUSTRACIONES Martín Folch

Red www.archivo.org.ar

Córdoba Shopping
Villa Cabrera
EMPALME S.A.
José A. de Goyechea 2851 Tel.: (051)-4205001
Bº Altos de San Martín - (5009) Córdoba

INTEGRANTES

REDACCIÓN
Fernando Bellino
Marcela López Sastre
Gloria Bertello
Rodrigo Carnero
Sebastián Cantoni
Ilze Petroni

ARTES GRÁFICAS
Georgino Lloveras

FOTOGRAFÍA
Ilze Petroni
Marcela López Sastre
Georgino Lloveras

AUSPICIA:

MUNICIPALIDAD
CORDOBA
PARA LOS VECINOS

ReC | www.archivorec.ar